

VOLVER AL ÍNDICE

JORNADAS *INSVLAE*:
LA INTERCULTURALIDAD
EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA
LA LAGUNA 2007



Ángel Martínez Fernández

“La lengua y la métrica de los géneros poéticos literarios griegos: El epigrama”

LA LENGUA Y LA MÉTRICA DE LOS GÉNEROS POÉTICOS LITERARIOS GRIEGOS: EL EPIGRAMA

Ángel Martínez Fernández
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En el artículo se estudian las partes siguientes: 1. Introducción: los géneros literarios griegos. 2. Concepto de epigrama. 3. Origen del epigrama. 4. Evolución del epigrama griego. 5. Los epigramas de la *Antología Griega*. 6. Lengua y métrica del epigrama. 7. Bibliografía.

PALABRAS CLAVE: Género poético. Epigrama griego.

ABSTRACT

In this article, the following sections are studied: 1. Introduction: Greek Literary Genres. 2. Concept of the Epigram. 3. Origin of the Epigram. 4. Evolution of the Greek Epigram. 5. The Epigram in *Greek Anthology*. 6. Language and Metric of the Epigram. 7. Bibliography.

KEY WORDS: Poetic Genre. Greek Epigram.

1. INTRODUCCIÓN: LOS GÉNEROS LITERARIOS GRIEGOS.

1.1. En la Antigua Grecia toda creación literaria, ya se tratara de una obra singular con un alto nivel literario o bien de una obra con escasas pretensiones de originalidad, tenía que ajustarse necesariamente a ciertas normas preestablecidas en el género o subgénero literario al que dicha creación pertenecía. Los géneros literarios y sus variantes, a las que podemos denominar subgéneros, se podían entender como determinados modelos ideales o esquemas previos, los cuales se distinguían por una serie de rasgos tanto en lo referente al contenido como en lo que concierne a la forma.

A partir del momento en el que en el mundo griego se acepta la existencia de los géneros literarios, se imponían al poeta leyes y límites que su fantasía creadora no podía sobrepasar, al tiempo que la noción de género le podía ayudar en su creación al invitarle a estudiar las obras de sus antecesores y de este modo permitirle entender más fácilmente la idea de lo que su obra podía ser. La teoría antigua de los géneros literarios se encuentra, por ejemplo, en el *Arte poética* de Aristóteles y posteriormente en el *Arte poética* de Horacio¹.

Si bien es cierto que la distinción y la caracterización de lo que entendemos por géneros literarios ha sido desde Aristóteles hasta tiempos relativamente recientes una de las tareas obligadas de la reflexión clásica sobre literatura, se podría pensar que la noción de género podría parecer actualmente superada al poderse entender en nuestra época en algunos ámbitos que la literatura está más bien marcada por la disolución de toda frontera genérica del escrito. De las numerosas discusiones que este tema ha suscitado a lo largo del Siglo XX parece, no obstante, desprenderse la validez de este instrumento conceptual, la legitimidad del interés por formas generales que trascienden la individualidad de las obras².

Conviene señalar, por otra parte, que los grandes géneros literarios que actualmente existen, o que han existido en otro momento en el pasado de la historia europea, son en sus rasgos fundamentales de origen griego, ya sea por un influjo indirecto a través de la literatura

¹ Véase, por ejemplo, P. Grimal, *Essai sur l'Art poétique d'Horace*, Paris, 1968, y "La théorie des genres littéraires dans l'«Art poétique» d'Horace", en *Los géneros literarios, Actes del VII^e Simposi d'Estudis Clàssics, 21-24 de Març de 1983*, Bellaterra, 1985, pp. 7-19.

² P. Laurens, *L'abeille dans l'ambre*, Paris, 1989, p. 8.

latina o por imitación directa de la propia literatura griega. Tal es el caso de la épica, la lírica, el teatro, la novela, el tratado científico. Es cierto que en algunas ocasiones los géneros literarios griegos tienen precedentes en las literaturas orientales o en las literaturas no escritas indoeuropeas, pero en Grecia adquieren características bien definidas, las cuales se han conservado en general en las literaturas posteriores. De ahí el indudable interés que el estudio de los géneros literarios griegos presenta.

Por lo que se refiere a la forma de los géneros poéticos griegos, destacan especialmente la métrica y la lengua, de manera que los poetas que cultivaban un determinado género literario estaban ligados a una forma métrica y lengua literaria concretas, con independencia de la lengua materna que hablasen y del dialecto de la región griega en la que habitasen. Otros géneros literarios no presentan, en cambio, una relación tan estrecha con un dialecto particular, como es el caso de la lírica monódica en la que los autores escriben sus composiciones en su lengua materna.

En definitiva, lengua y metro, y género poético, se presentan en la literatura griega generalmente enlazados de forma inseparable. Sobre la importancia del metro para la definición del género, conviene recordar uno de los dos pasajes del *Arte poética* de Horacio en los que se hace alusión a la noción de género literario. En el pasaje mencionado (vv. 73 ss) se observa que el género se define precisamente por el metro que se emplea.

1.2. Antes de ocuparnos del epigrama como género literario, haremos a continuación una breve referencia a los géneros literarios griegos en su conjunto con el fin de entender más fácilmente el marco general en el que nos movemos.

Desde un punto de vista cronológico la épica es el primero de los géneros literarios creados por los griegos. La épica está escrita en la lengua arcaizante y artificial de Homero, la cual está compuesta fundamentalmente con elementos lingüísticos del dialecto jonio, pero presenta también numerosos rasgos del eolio y algunos micenismos, aparte de ciertos arcaísmos y no pocas formas artificiales creadas por razones métricas. La forma métrica de la epopeya es el hexámetro.

La lírica se caracteriza por una variedad de dialectos y de metros. Veamos la lengua y el metro de los principales subgéneros de la lírica:

La elegía, una creación de los jonios, la cual era cantada al son de la doble flauta. La lírica elegíaca está escrita en una lengua jónica homerizante y está compuesta en dísticos elegíacos (esto es, en series de hexámetro seguido de pentámetro).

El yambo, una creación igualmente de los jonios, el cual era cantado con pequeños instrumentos de cuerda o recitado. La lengua del yambo era el dialecto jónico.

La lírica monódica o mélica, la cual era cantada con el acompañamiento de la cítara o de la lira. La lengua de la lírica monódica es el dialecto local del poeta. Alceo y Safo, que vivieron en torno al 600 a.C., escribieron en el dialecto lesbico, Anacreonte de Teos en el dialecto jónico y Corina de Tanagra en dialecto beocio. En cuanto a la métrica, destacan la isosilabia y la base libre, y las pequeñas estrofas tradicionales de dos, tres o cuatro versos.

La lírica coral presenta un dorio artificial homerizante (Estesícoro de Hímera, Íbico de Regio, Simónides de Ceos, Píndaro de Tebas y Baquílides de Ceos), con la excepción de Alcman, que escribe en laconio.

Escolios, pequeños poemas recitados por los comensales en el banquete, los cuales están escritos en dialecto ático, pero compuestos en los ritmos métricos propios de la lírica monódica lesbica.

El epigrama es un género que a veces se ha agrupado junto con la poesía lírica como un subgénero de ésta. Ahora bien, el epigrama se distingue bien del corto poema lírico o elegía, pues, aun en el caso de que se produzca identidad de metro, la elegía es el discurso del "Yo", mientras que el epigrama, cuando se expresa en el singular de primera persona, no tiene

o tiene escasa relación con el mundo de la subjetividad. Por lo demás, la elegía corta puede ser considerada como un fragmento de discurso, mientras que el epigrama es un poema completo y único.

El tercer género poético creado por los griegos es el teatro, que en Grecia está escrito en verso. Los subgéneros teatrales griegos son la tragedia, el drama satírico, y la comedia, en la que hay que distinguir a su vez la comedia antigua y la nueva. Estos tres subgéneros están bien diferenciados entre sí por la lengua, el verso, la indumentaria y los temas.

En la literatura griega se crean además géneros filosóficos y científicos. Se trata de los siguientes:

- a) Los poemas didáctico-filosóficos.
- b) El tratado filosófico y científico, en prosa.
- c) El diálogo.

De estos géneros filosóficos es el tratado el que alcanza mayor fortuna y perdura posteriormente.

Otras creaciones griegas son además los géneros en prosa de la Historia y de la Oratoria. Se puede decir que la Historia no aparece propiamente como género literario hasta que éste es creado por los griegos.

A finales de la época helenística y en los primeros siglos de la época imperial se crea en la literatura griega otro nuevo género literario: la novela.

En la época helenística aparecen otros géneros literarios, como la poesía bucólica o pastoril, el mimo y la fábula.

2. CONCEPTO DE EPIGRAMA.

Actualmente se suele considerar que el género epigramático se caracteriza fundamentalmente por la brevedad, el humor, la crítica y la mordacidad. Ahora bien, estas características responden a un tipo de epigrama que ni ha existido propiamente en su origen ni ha sido el predominante en todas las épocas de este género literario.

El epigrama primitivo, como indica su etimología (*epí-*, 'sobre', y *gramma*, 'escritura') era un texto breve destinado a figurar como inscripción en una tumba, en una base de estatua o en un exvoto, aunque en su posterior desarrollo el epigrama sirvió para expresar toda clase de temas y sentimientos. Desde la época alejandrina hasta la época romana el epigrama griego aparece siempre unido de una u otra forma a la inscripción original, pero se muestra abierto a unas formas y a unos contenidos nuevos.

En primer lugar, parece legítimo y oportuno hacer algunas reflexiones sobre la caracterización del epigrama inscripcional griego como género literario. En no pocos casos los poemas epigráficos se han considerado composiciones imperfectas o textos de factura mediocre, o incluso se ha negado su carácter literario por una u otra razón, como, por ejemplo, porque supuestamente no tenían lectores tal como los entendemos actualmente. Téngase en cuenta en este sentido que los epigramas funerarios, por ejemplo, se dirigen ciertamente a un público por hipotético que este sea, esto es, se crean para ser leídos por los ocasionales caminantes de la generación presente del muerto e incluso por los de las generaciones venideras dado el ansia de los monumentos sepulcrales de perdurar en el tiempo. El epigrama sepulcral real está grabado en piedra a la espera de cualquier lector ocasional, y el epigrama funerario ficticio circula en libros o antologías a la búsqueda de determinados lectores u oyentes. En ambos casos existe un público lector. Y de un modo similar ocurre con los epigramas dedicatorios grabados en exvotos colocados en los santuarios, los cuales se crean para ser leídos por los fieles que acuden a los templos. En fin, debido al escaso valor literario que se atribuye a los epigramas inscripcionales griegos, estos tampoco son incluidos, en general, en los libros de Historia de la literatura griega.

Es obvio que los epigramatistas siguen en sus composiciones principios formales y de contenido, los cuales son comunes a los cultivadores de este tipo de poesía y no pueden ser transgredidos. Dado, por otra parte, que en la poesía epigráfica griega se produce un uso literario del lenguaje, no se puede negar el carácter de literatura en el epigrama de fuente epigráfica. Por ello parece apropiado hacer unas breves consideraciones sobre el concepto de epigrama y cómo este se crea y evoluciona. Además de interesarnos por los rasgos comunes que presentan los epigramas, es necesario analizar los mecanismos de producción del género epigramático en virtud de los cuales podemos llegar a entender cómo se crean los epigramas dentro de una tradición que les es propia.

Para definir el concepto de epigrama nos basaremos, entre otros criterios, en la lengua y en la métrica empleadas. El epigrama originario es multiforme en la lengua y en el metro. El epigrama originario presenta una lengua convencional homerizante, pero a veces con un influjo no desdeñable de los dialectos locales. Así, si la región griega de la que procede el epigramatista es doria o eolia, la lengua puede presentar un colorido local dorio o eolio homerizantes, con independencia de la lengua homérica y poética un poco jonizada que puede ser siempre empleada. Esta situación perdura en época helenística, en la que se observa además en los epigramas la influencia de la koiné.

En el s. VIII a.C. en los epigramas domina el hexámetro épico. Pero ya desde el s. VII a.C. en los epigramas funerarios y dedicatorios en piedra se emplea también el dístico elegíaco. Desde el s. VI a.C. se encuentra además en los epigramas el trímetro yámbico y, excepcionalmente, alguna otra combinación métrica. El dístico elegíaco y el yambo se emplean en los epigramas funerarios y votivos de época arcaica y clásica, tanto en los epigramas anónimos transmitidos en las inscripciones como en los literarios de los poetas como Arquíloco, Simónides y Anacreonte. A partir de la época helenística el epigrama está compuesto usualmente en dísticos elegíacos, pero a veces también en hexámetros o en metros yámbicos o trocaicos y, excepcionalmente, en cualquier otro metro.

En definitiva, en el epigrama dominan el lenguaje y los metros de la epopeya con ligeras modificaciones, pero pueden aparecer también otros elementos en la lengua y en la métrica. El epigrama-inscripción originario no solamente está compuesto en hexámetros y en dísticos, sino también está compuesto además en otro tipo de metros, y esta situación prevalece en el epigrama literario posterior e incluso en el epigrama-inscripción de épocas posteriores.

La *Antología Palatina* acogía fundamentalmente epigramas en dísticos elegíacos, pero sin excluir el empleo de otros metros variados o metros líricos, sobre todo en época alejandrina, como lo atestiguan los treinta y un epigramas de metros diversos compilados en el libro XIII de la *Antología* y algunas piezas dispersas en los demás libros. El epigrama admitía, aparte del dístico, metros líricos diversos. La tesis de la polimetría fue aceptada implícitamente por H. Ouvré (*Méléagre de Gadara*, Paris 1894, 67) y más recientemente por muchos otros como L. Wheeler (*Catulus and the trad.*, 38).

Existen inscripciones en griego de las que comúnmente se ha admitido por los epigrafistas que están redactadas en prosa, pero que por estudios recientes, debidos principalmente a Gallavotti, se ha comprobado en no pocos casos que están en verso, aunque con una métrica diferente a la esperada del dístico elegíaco. En estas inscripciones Gallavotti trató de ver piezas de una tradición lírica en el epigrama griego.

3. ORIGEN DEL EPIGRAMA.

Nos vamos a ocupar ahora del origen del epigrama griego como género literario y de su evolución dentro de la propia literatura griega.

Con respecto al debatido tema del origen del epigrama apuntamos a continuación unas consideraciones que nos parecen fundamentadas en los hechos. El epigrama es en su origen una inscripción grabada sobre un monumento, ya se trate de un epitafio, de una dedicatoria en un exvoto, o de una leyenda explicativa en una obra de arte. Los más antiguos epigramas remontan, como hemos visto, a los siglos VIII y VII a.C., pero sólo a finales del s. VI y principios del s. V a.C. el gusto por los epigramas se generalizó, primero en Jonia y luego en toda Grecia.

Los epigramas votivos eran en su origen breves leyendas explicativas grabadas en el exvoto para perpetuar el recuerdo del oferente. Los epigramas funerarios arcaicos eran poemas muy breves con un esquema bastante simple en el que en un solo hexámetro figuraban usualmente el nombre del difunto, el patronímico y su patria, para hacer pervivir la memoria del muerto. La brevedad era, pues, un rasgo destacado del género en su origen, la cual estaba impuesta en parte por el mismo soporte en el que se escribía. El epigrama arcaico está casi exento de cualquier tipo de adorno en sus palabras. Conviene señalar además que en los epigramas arcaicos los poetas raramente expresan alguna muestra del dolor que supone la pérdida de la persona y se limitan a los datos necesarios.

Los epigramas de procedencia epigráfica más antiguos son anónimos. El primer epigramatista nombrado es Ión de Samos en la inscripción votiva de la estatua de Lisandro.

El origen del epigrama hay que buscarlo en elementos más propiamente epigráficos que literarios al tratarse de un texto destinado para ser grabado en un monumento o en un objeto de arte. Por ello conviene tener en cuenta la relación que existe entre el epigrama y el monumento en el que está grabado. Los epigramas reales están ligados estrechamente al monumento del que forman parte. El epigrama como inscripción métrica se diferencia tanto de un poema como de una inscripción jurídico-legislativa. El epigrama tiene en común con el poema la forma métrica, pero presenta la diferencia de que el epigrama forma parte del monumento. Un registro epigráfico, del tipo de una ley, un contrato o un tratado, no tiene una relación directa con el soporte, de manera que puede ser copiado, por ejemplo, en un papiro sin que pierda su verdadero significado. El epigrama es creado desde un principio como parte de un monumento, lo que quiere decir que su creación se debe al deseo de perpetuar imagen y palabra.

Monumentos funerarios y votivos existían en una época anterior a Homero. Hay un pasaje de Homero en el que aparecen algunos datos dignos de interés sobre estos monumentos. Héctor habla de su lucha en un combate singular con un héroe griego y supone que él será el vencedor. El héroe troyano piensa que tras su victoria despojará a su enemigo de sus armas y las dedicará en la sagrada Ilión en el templo de Apolo, pero devolverá el cadáver a los aqueos para que le puedan erigir un túmulo en el ancho Helesponto y de este modo pueda perdurar la fama de ambos en las generaciones venideras. El pasaje en cuestión dice así:

"Mas si yo le matara y Apolo me concediera la gloria, le despojaré de su armadura y me la llevaré al interior de la sagrada Ilión, y las colgaré ante el templo del flechador Apolo, pero devolveré el cadáver a las naves de bellos bancos de remeros, para que los aqueos de intonsa cabellera lo entierren y le levanten un túmulo sobre el ancho Helesponto. Y algún día alguno de los hombres del futuro, navegando sobre el ponto de color de vino en su nave de muchos remos, dirá: «Este es el túmulo de un varón muerto en remoto tiempo, a quien antaño mató el ilustre Héctor mientras combatía valerosamente.» Así un día dirá alguien y no perecerá jamás mi fama". (*Ilíada* 7, 79-91)

Los monumentos funerario y votivo mencionados en este pasaje no se refieren a monumentos de la época de Homero sino de la época de los héroes de los que tratan los poemas homéricos. No obstante, en estos monumentos no se menciona todavía la existencia de texto epigráfico alguno y, por otra parte, se dice explícitamente que la supervivencia de la fama en las generaciones venideras se basa en la transmisión oral de las hazañas. En el pasaje homérico se habla de un hablante y no de un lector, "Así un día alguien dirá". Por ello es lógico pensar que en esa época anterior a Homero el monumento desempeñaba su función solamente con sus elementos figurativos y arquitectónicos. Por lo que se refiere al pasaje homérico mencionado, se puede afirmar que el navegante nacido después de la época de Héctor, que observara la tumba del griego muerto por Héctor, podía saber perfectamente que el hombre había caído a manos del "ilustre Héctor", aunque no existiera sobre la tumba ninguna inscripción en la que lo pudiera leer. Nótese, por otra parte, que la existencia de monumentos funerarios mudos, o sin inscripciones, es bien conocida en todo el mundo griego en todas las épocas. La tumba no es sólo un honor que se rinde al muerto sino la única forma por la que este se mantiene unido al mundo de los vivos. Téngase en cuenta que era usual en todas las épocas entre los griegos erigir en la patria una "tumba vacía" para las personas que habían muerto en naufragios o que habían sido ya enterradas en el extranjero. Baste recordar un pasaje de la *Odisea* en el que Menelao erige en Egipto a Agamenón un cenotafio "para que tuviese una fama inextinguible" (4, 584, $\chi\epsilon\upsilon'$ Ἀγαμέμνωνι τύμβον, ἴν' ἄσβεστον κλέος εἶη). En esta costumbre influye la idea que se tenía de que el monumento funerario era necesario para que perdurara la memoria de un individuo dentro de una determinada comunidad.

Existe un elemento referido a los epigramas griegos primitivos que conviene destacar. Se trata de la estrecha relación que se produce entre el pasaje de Homero que hemos citado y los epigramas griegos de los siglos VIII, VII y VI a.C. Nos referimos, aparte de otras razones como la lengua y numerosos motivos literarios de la tradición épica, a un tema esencial : la fama y gloria eternas como forma de sobrevivir en la memoria. En los epigramas funerarios arcaicos es frecuente la idea de que por la tumba y por el epigrama la memoria del muerto se prolonga incluso después de la muerte. Si "vivir es dejar huellas", como señaló M. Foucault, el epigrama primitivo griego cumple en parte con esta máxima en el deseo de los epigramatistas por mantener la memoria eterna del difunto o del oferente entre los vivos.

Se ha pensado por parte del profesor Raubitschek que el epigrama sepulcral primitivo sería recitado a modo de dicho o sentencia de forma improvisada ante la tumba en el momento del funeral y que sería grabado después sobre la propia tumba cuando la escritura alfabética apareció³. De un modo similar, el epigrama votivo originario sería recitado en un principio durante la celebración de la ofrenda y grabado después sobre el exvoto. De acuerdo con esta hipótesis, el epigrama funerario y votivo originarios se crean para la fijación epigráfica de un dicho que se recita para la celebración de un entierro o de una ofrenda y que sería eternizado por la inscripción. Por lo tanto, habría que hablar, según Raubitschek, de epigramas que serían recitados originariamente, probablemente por aedos profesionales en las ciudades jonias de Asia Menor, en el momento de los funerales o en los templos con motivo de la dedicaciones y que sólo después de un tiempo serían fijados por escrito. El epigrama votivo surgiría de la plegaria dirigida a los dioses después de la dedicación. Ya Friedländer había señalado la influencia de la dicción épica sobre el epigrama arcaico y práctico, así como Notopoulos (*Hesperia* 29, 1960, 194-196) había indicado la influencia de la tradición oral en boca de los rapsodas en el epigrama antiguo. Ahora bien, el *epos* ha influenciado desde un punto de vista formal el epigrama arcaico,

³ Raubitschek, A. E., «Das Denkmal-Epigramm», en A. Dihle (ed.), *L'Épigramme grecque*, Entretiens Hardt 14, Genève 1968, 1-36.

pero este conjunto de influencias épicas no son suficientes para explicar el origen del género del epigrama. A este propósito merece tener en cuenta otras hipótesis, como la sugestiva idea de Pfohl sobre una probable influencia fenicia, sobre todo en las inscripciones sepulcrales, si se tiene en cuenta que el epigrama aparece poco después de la adaptación del alfabeto fenicio al griego.

Es, pues, improbable que los epigramas originarios sean la transcripción de versos recitados en el momento de los funerales o de las dedicatorias. Parece poco probable que esto se produjera como un hecho extendido y generalizado. Se debe entender que los primeros epigramas se componían expresamente para ser grabados en un monumento. El epigrama originario es un texto epigráfico integrado en un monumento recordatorio, que con la inscripción se entiende mejor. En el caso del epigrama-inscripción originario nos encontramos ante un texto epigráfico para la ocasión integrado en un monumento, esto es, un texto epigráfico que no tiene existencia independiente del monumento u objeto para el que se compone y al que está unido. El origen del epigrama griego se debe al deseo de perpetuar la memoria del muerto o del oferente. Este elemento explica no sólo el origen, sino también en buena medida el posterior desarrollo del género. Además influyen otros elementos que coinciden en el origen del género, como la adaptación de la escritura alfabética, la influencia homérica, y el posible influjo de la elegía. No parece probable, en cambio, la hipótesis por la que se entiende que el epigrama primitivo fue creado como un texto destinado en un principio a ser transmitido oralmente durante un cierto tiempo y posteriormente a ser grabado sobre el monumento que lo contiene.

En primer lugar aparece la inscripción funeraria y votiva en prosa y después en verso. Con las inscripciones se añade al monumento un texto que explica los motivos por los que se erigió y a quien está dedicado. Tras la creación del epigrama se desarrolla una tradición. El epigrama primitivo arraiga y se desarrolla absorbiendo elementos literarios y creando una tradición propia. El deseo de perpetuar la memoria del muerto o del oferente lleva a los poetas a utilizar la lengua de Homero. En época helenística a los escenarios anteriores del género, esto es, los funerales y los templos, se añade ahora el banquete.

Conviene señalar que las más antiguas inscripciones epigramáticas coinciden con los primeros testimonios de la escritura alfabética. La creación por parte de los griegos, entre los siglos IX y VIII a.C., de un riguroso sistema de escritura alfabética a partir del alfabeto fenicio, hizo posible, entre otras consecuencias de singular importancia que se derivan de este hecho, que se pudiera grabar a partir de entonces una inscripción sobre un objeto o sobre un monumento. Precisamente a mediados del s. VIII a.C. remontan las más antiguas inscripciones griegas en prosa encontradas hasta ahora y a la segunda mitad del s. VIII a.C. las más antiguas inscripciones métricas.

Otro aspecto importante en el origen del epigrama sobre el que conviene llamar la atención, es el hecho de que el epigrama originario está estrechamente ligado al contexto espacio-temporal del soporte material sobre el que está grabado. El epigrama consigue su mayor significado cuando se tiene una visión global que incluye el monumento y el espacio en el que este fue originariamente colocado. El epigrama como inscripción métrica se integra además en el conjunto de los eventuales elementos figurativos y arquitectónicos del monumento. La propia forma de la escritura, más o menos artística, tiene una función propia independiente de su contenido. Téngase en cuenta que las letras con frecuencia estaban pintadas con algunos colores, usualmente rojo, azul, verde y amarillo. Todos estos elementos que forman parte del monumento funerario o votivo o del objeto de arte adquirían su plenitud de sentido en la globalidad del monumento⁴. El monumento, no obstante, puede a veces carecer de inscripción que lo complemente y contar sólo con los elementos figurativos y

⁴ Cf. Nicosia, S., *Il segno e la memoria. Iscrizioni funebri della Grecia antica*, Palermo 1992, pp.13-14.

arquitectónicos. Así debió ocurrir también, como hemos señalado anteriormente, con los monumentos funerarios y votivos mencionados por Homero, los cuales existían en una época anterior a la adopción de la escritura alfabética. En algunos casos existía junto con el monumento, tal como Homero señala, la leyenda cantada por la épica oral sobre el héroe caído o sobre la ofrenda dedicada por el héroe, pero faltaba una breve inscripción en verso alusiva al muerto o a la dedicación (*Ilíada* 7, 81-91).

En los poemas homéricos se ignora todavía la inscripción funeraria. Veamos algunos ejemplos. La tumba del enemigo de Héctor, que se sitúa en el Helesponto poco antes del duelo de Héctor con Áyax, procura fama y gloria al triunfador y al vencido, pero la difusión de esta fama no se basa en ninguna inscripción sino en la transmisión oral de los hombres (*Ilíada* 7, 81-91). En otra ocasión en los juegos fúnebres en honor de Patroclo, Néstor no sabe exactamente si el tronco puesto como meta por Aquiles había sido la tumba de un hombre muerto hacía tiempo o un mojón en tiempos de hombres del pasado (*Ilíada* 23, 331-332). Por consiguiente, los monumentos funerarios parecen ser en Homero todavía anepigráficos. Esto no quiere decir que los monumentos funerarios sin inscripciones no proporcionen por sí mismos la memoria duradera oral. Señalemos, por ejemplo, un pasaje de la *Odisea* (11, 71-80) en el que la sombra de Elpenor, compañero de Odiseo, le pide a este que no se marche dejándolo insepulto sino que lo entierre junto con sus armas y le construya un túmulo sobre la ribera del canoso mar "para que lo sepan también las gentes futuras" (verso 76, ἐσσομένοισι πυθέσθαι), y encima del monumento funerario le ponga como señal que lo recuerde el remo con el que remaba junto a sus compañeros cuando estaba vivo.

La tumba o el exvoto, sin inscripción, cumplen con la función de servir de instrumentos que garantizan dentro de lo posible la supervivencia del muerto o del oferente en el recuerdo dentro de una comunidad determinada. Pero la aparición de la inscripción epigramática representa un avance significativo en la función memorial del monumento. La inscripción métrica añade al monumento la fuerza comunicativa y evocadora del verso. Con la inscripción epigramática el muerto o el oferente puede ser leído y recordado en una renovada rememoración que facilita la pervivencia.

Esta inscripción se añade por primera vez al monumento, como texto epigráfico integrado, en el s. VIII a.C., propiciado por la adopción del alfabeto. Pero la adopción de la escritura fenicia no puede explicar por sí sola, como se ha intentado⁵, el origen del género epigramático griego. La finalidad de estos originarios epigramas consistía en el intento por hacer permanecer en la memoria al muerto o al oferente. No se descarta que el epigrama haya absorbido ciertos elementos trenéticos populares o que los tonos de lamentación y consuelo de la elegía hayan podido influir -como se ha pretendido- en el epigrama primitivo, pero estos elementos no son determinantes en el origen del género. Lógicamente la inscripción lacónica en prosa, de la que también tenemos los testimonios más antiguos en el s. VIII a.C., cumplía también en parte con esta finalidad de inmortalizar al muerto o al oferente, pero la inscripción en prosa carecía de algo que era consustancial con dicha ansia de inmortalidad: una lengua que por sí misma confiriera la deseada pervivencia en el tiempo. Y nada mejor para conseguirlo que la lengua épica. Por ello las sumarias inscripciones en prosa fueron en seguida sustituidas en buena medida por las inscripciones epigramáticas. A menudo se ha insistido, y no faltan ciertamente razones para ello, en la significativa influencia que la lengua épica y homérica han ejercido en el origen del epigrama griego.

Entre los ideales heroicos del verso homérico se encuentra la idea de que la muerte gloriosa del héroe en combate le permite a este sobrevivir en la memoria oral colectiva gracias a la rememoración del canto épico. Hemos visto cómo la tumba de los héroes homéricos es anepígrafa, y la inmortalidad, que el héroe adquiere se basaba en la transmisión

⁵ Cf. Nicosia, *op. cit.*, pp. 9-10.

oral. Ahora bien, en los epigramas funerarios primitivos nos encontramos generalmente con personajes que han vivido en un oscuro anonimato. Como ha sido puesto de relieve acertadamente por Nicosia (op. cit., p. 24), en el epigrama funerario primitivo acceden a la permanencia en el recuerdo, por el mero trámite de la palabra grabada, los personajes anónimos o sin nombre, los representantes de las clases sociales que han sido excluidos de la dimensión heroica de la existencia, a los que el *epos* condena a no dejar huella. Y no acceden por la bella muerte en el combate, sino generalmente por el simple hecho de haber existido.

Los epigramatistas aparecen, por una parte, como herederos de la tradición homérica, pero, por otra, se separan de ella. La fama como forma de supervivencia en la memoria no es ya un honor conquistado sólo por los héroes de la sociedad aristocrática homérica sino por los hombres de todas las condiciones sociales. Con la polis el ideal de *areté* adquiere un significado más amplio y no se reduce sólo a la *areté* guerrera por la patria. No obstante, lo relacionado con la polis prevalece sobre lo referente a la vida privada, es decir, la virtud ciudadana del difunto prevalece sobre las cualidades particulares.

4. EVOLUCIÓN DE EPIGRAMA GRIEGO.

El epigrama primitivo es, pues, una inscripción explicativa con una intención exclusivamente práctica. El epigrama se crea como una inscripción en verso grabada en los monumentos funerarios, en las ofrendas a los dioses o en objetos de arte. El epigrama arcaico es severo, el de época clásica se caracteriza por la armonía, y el de época helenística presenta frecuentes alusiones al sentimiento y está lleno a veces de cierta gracia y elegancia. En época helenística e imperial el estilo en los epigramas funerarios inscripcionales se hace cada vez más pesado, e incluso por la influencia de las paralelas elaboraciones literarias que se producen en los epigramas ficticios. Los epigramatistas intentan ser originales en sus composiciones buscando soluciones mediante la variación de los temas y fórmulas conocidas, y en los refinamientos conceptuales y estilísticos (Nicosia, op. cit., p. 27).

En el epigrama literario de época clásica se pierde en buena medida el ideal heroico-aristocrático y los personajes son simples personas aunque pertenecientes a la llamada buena sociedad. En cambio, el epigrama literario de época helenística busca sus motivos en personajes que no pertenecen generalmente a la nobleza sino a las capas medias o bajas del pueblo (cf. Beckby p. 20). El epigrama funerario y votivo se convierte en gran medida en la poesía del hombre cotidiano.

La sensibilidad artística que caracteriza el epigrama griego desde su origen, lleva a los poetas a la creación, a partir de la época helenística, de un género fundamentalmente literario, esto es, de epigramas fúnebres y votivos ficticios, separados ya de cualquier función epigráfica específica que una los textos a un monumento u objeto concretos. La ocasión se hace cada vez más ficticia y se convierte en un pretexto para componer epigramas que no serán grabados nunca, como se observa claramente en los epigramas funerarios que están dedicados a personajes ya desaparecidos desde hace tiempo. Con la separación del texto con respecto al monumento que lo contenía se crea el nuevo epigrama literario fúnebre y votivo, que coexiste desde entonces con el epigrama fúnebre y votivo reales. Con esta creación la uniformidad del *Steinepigramm* arcaico se abre a una gran variedad de temas. En el epigrama irrumpen ahora los goces del banquete y del amor y los motivos de la vida cotidiana. La sencillez del epigrama arcaico, compuesto en uno o dos dísticos, cede a la ampliación literaria en la estructura, en los motivos y en la mayor disponibilidad léxica y estilística (cf. Gentili p.57). El paso del epigrama epigráfico al literario se encuentra ya cumplido a finales del s. IV a.C., pero el papel de Simónides, en la segunda mitad del s. V a. C., debe haber sido

fundamental. En esta época circulaba quizás una colección de epigramas no epigráficos de Simónides. El epigrama erótico es la única clase de epigramas no inscripcionales que experimenta un desarrollo significativo a partir de la época alejandrina.

5. LOS EPIGRAMAS DE LA ANTOLOGÍA GRIEGA

Los epigramas epigráficos no deben ser considerados, en nuestra opinión, como un corpus aislado y separado de los epigramas de la Antología Griega. Por el contrario, existen razones objetivas para pensar que tanto los epigramas de procedencia epigráfica como los literarios, por encima de las peculiaridades propias de los unos y de los otros, presentan una serie de rasgos significativos comunes que los hacen pertenecer a un único género literario menor.

Disponemos de una gran recopilación de epigramas griegos antiguos que puede ser considerada como representativa del género epigramático griego. Nos referimos a la *Antología Griega*, también conocida como *Antología Palatina* por el *Codex Palatinus* del s. X en el que se nos ha transmitido, que contiene unos 3.700 epigramas con unos 23.000 versos, está dividida en 15 libros. Los epigramas recogidos en la *Antología Palatina* abarcan propiamente desde Arquíloco hasta el emperador Justiniano, esto es, desde el 650 a.C. hasta el 550 d.C., período que incluso se debe extender hasta el año 1000 aproximadamente. Esta colección de epigramas no se debe a la labor de una sola persona ni de una sola época, sino que es el resultado de diferentes colecciones realizadas desde la época helenística hasta el s.X.

La *Antología Palatina* puede complementarse con el material de otras fuentes, sobre todo con la antología que en 1299 el monje Máximo Planudes compiló en siete libros basándose en la colección de Céfalas y que contiene 388 epigramas que no figuran en el *Codex Palatinus*. Estos epigramas suelen editarse como Libro XVI de la *Antología Palatina* o *Appendix Planudea*. Los epigramas griegos literarios sólo eran conocidos por la *Anthologia Planudea* hasta que a finales del s. XVI el manuscrito que contenía la *Antología Palatina*, el *Codex Palatinus* 23 heidelbergense, fue descubierto por Saumaise que no pudo llevar a cabo el proyecto de editarlo.

Cabe destacar la gran admiración que en el primer Renacimiento se produce por los epigramas de la *Antología* de Planudes. En el Humanismo y Renacimiento el epigrama griego fue bastante imitado y fue preferido a otros géneros, a pesar de que en esta época sólo se conocían los siete libros de la Antología de Planudes. La edición más antigua de la Antología de Planudes es la de J. Lascaris (Florencia 1494). El propio Lascaris cultivó el género epigramático y fue autor de unos 60 epigramas griegos.

La recopilación de Planudes fue el único manuscrito conocido que contenía una selección de epigramas griegos hasta que en 1606 el joven Saumaise (Salmasius) descubrió el famoso manuscrito de la Biblioteca palatina en Heidelberg, circunstancia por la que suele ser llamado Palatino dicho manuscrito, de agitada historia: en 1623 pasó a Roma como regalo de Maximiliano de Baviera al papa Gregorio XV, de allí fue llevado a París en 1797, para volver a Heidelberg al final de las guerras napoleónicas; sin embargo, sólo se reintegró uno de los dos tomos (el más extenso) que componen el manuscrito original (¿quizás fue dividido el manuscrito en la época de su traslado a Roma?), el tomo II se encuentra en la Biblioteca Nacional francesa como nº *Suppl. Gr. 384*.

En 1754 Reiske publicó una parte de la Antología Palatina basándose en la copia de J. Gruter conservada en Leipzig (*Anthologiae graecae a Constantino Cephalo conditae libri tres*). Posteriormente, Brunck publicó, en 1772-1776, la primera edición completa de la Antología Palatina (*Analecta veterum poetarum graecorum*, Estrasburgo). La obra de Brunck fue continuada por Fr. Jacobs, que publicó en trece volúmenes, en 1794-1814, su edición titulada *Anthologia graeca sive poetarum graecorum lusus ex recensione Brunckii* (Leipzig).

7. LENGUA Y MÉTRICA DEL EPIGRAMA.

7.1. Lengua y métrica

El verso del epigrama griego en su época más antigua era el hexámetro, el dístico y más raramente el yambo. Originariamente los epigramas eran breves inscripciones métricas destinadas a un monumento sepulcral o a una ofrenda votiva, las cuales se componían usualmente por encargo por anónimos poetas de ocasión con escasas pretensiones literarias y con el principal deseo de mantener vivo el recuerdo del difunto o del oferente. Todas las ciudades griegas, incluso las más pequeñas, contaban entre sus conciudadanos con tales compositores de epigramas. La finalidad práctica del epigrama primitivo determinó también su lengua, la cual era el dialecto de la ciudad en la que el muerto había vivido o en la que se hacía la ofrenda votiva. A veces algunos poetas famosos se adaptaban al dialecto de los que les encargaban las piezas, como, por ejemplo, el jonio Simónides compuso en dorio epigramas para dorios.

Los epigramas más antiguos están escritos en general, particularmente en lo fonético y lo morfológico, en el dialecto local. Ahora bien, desde época temprana los epigramatistas toman de Homero y de los poetas vocabulario y formas épicas ligadas al metro dactílico. En algunos casos las palabras tomadas de Homero se trasladan a la pronunciación del dialecto local utilizado en la pieza. También se emplean en los epigramas frases y fórmulas fijas de carácter funerario o votivo.

A finales del s. IV se produce un cambio. La lengua del epigrama va perdiendo su carácter local y cada vez se apoya más en el dialecto jónico-homérico de la épica y de la elegía. Al mismo tiempo aparecen a veces rasgos de la *koiné*. Los rasgos del dialecto local son, pues, en esta época escasos. Por lo demás, la extensión de los epigramas aumenta. Asimismo, en época helenística surge, junto a los epigramas inscripcionales funerarios y votivos que se siguen cultivando como poesía de ocasión, el epigrama literario compuesto solamente con una finalidad artística, cuyo campo de acción es amplísimo pues da cabida a una variedad de temas. Es el momento en el que el epigrama erótico se constituye como subgénero literario.

Una mención especial merecen los epigramas griegos de la época más antigua los cuales nos han sido conservados por autores antiguos y transmitidos hasta nosotros por tradición manuscrita. Señalemos, por ejemplo, Th. Preger, *Inscriptiones Graecae metricae ex scriptoribus praeter Anthologiam collectae* (Lipsiae 1891, reimpr. Chicago 1977), donde se recogen 287 inscripciones métricas tomadas de autores antiguos. En estos casos la lengua en la que está escrito el epigrama se encuentra, en general, bastante corrompida. En la transmisión oral de los epigramas breves el ropaje dialectal de las piezas tendía a desaparecer y en la tradición manuscrita se introducían también lecturas erróneas debidas a copistas poco entendidos. De esta manera las antiguas formas dialectales eran sustituidas por formas vulgares o por formas homérico-épicas. En los casos en los que se dispone, aparte del epigrama inscripcional transmitido por los manuscritos, del mismo epigrama original en piedra, es posible conocer el estado en el que nos ha llegado la pieza por la tradición manuscrita.

En definitiva, en los epigramas inscripcionales más antiguos, sobre todo los que no provienen de ciudades de Jonia, se pueden distinguir más claramente las formas del dialecto local frente a las formas épico-jónicas o las formas vulgares.

Por lo que se refiere a la lengua de los epigramas inscripcionales griegos de época helenística, se puede decir que éstos están redactados en una lengua poética convencional que poco tiene que ver con el dialecto local. En general, la lengua de estos epígrafes en verso presenta en mayor o menor grado una mezcla de diversas formas idiomáticas en lo fonético y

morfológico: rasgos homérico-épicas, a veces formas de la *koiné* helenística y, en las regiones de habla doria, formas del dórico común, e incluso en alguna ocasión elementos dialectales locales. Según sea el matiz dialectal dominante en cada caso, los textos pertenecientes a regiones de habla doria se pueden agrupar en cuatro modalidades de lengua: el dórico común, en el que encontramos un colorido dialectal dórico dominante mezclado, a su vez, con rasgos poéticos; el dórico con rasgos locales, atestiguado en algunas inscripciones; el dialecto homérico-épico, ampliamente documentado; y la *koiné*, empleada en algunos títulos.

Esta variedad de formas empleadas en la poesía epigramática helenística de regiones pertenecientes al dominio dialectal dorio se puede explicar por las siguientes razones: a) por el metro utilizado, el dístico elegíaco, que, como es bien sabido, se encuentra vinculado a la lengua jónico-homérica que le es propia; b) por el lugar de procedencia de las composiciones, lo que hace que resuene la pronunciación dórica del habla local; c) por la época helenística a la que pertenecen los textos, lo que origina que los epigramistas utilicen a veces rasgos fónicos de la *koiné* que paulatinamente se va extendiendo en todas las regiones de Grecia desde el s. III a.C.

Por lo que se refiere al vocabulario utilizado en los epigramas helenísticos de Grecia, éste se caracteriza, de acuerdo con la lengua en la que están redactados, por una mezcla artificial de diferentes elementos.

Aparte de las palabras de uso común en griego, los epigramistas se sirven a menudo de numerosas palabras propias de la lengua de Hornero y de los poetas, con el fin de revestir sus composiciones con un barniz poético elevado y en parte solemne que evite el prosaísmo del habla cotidiana. El empleo de estos términos jónico-homéricos y poéticos está ampliamente atestiguado. Entre estos vocablos homérico-poéticos se encuentran no pocos compuestos. Los términos homérico-poéticos simples son muy frecuentes. Se trata en la mayoría de los casos de palabras ya conocidas en los poemas homéricos y utilizadas después por imitación a Hornero. Tampoco faltan palabras poéticas que, o bien no están documentadas en Homero, o bien aparecen con un significado atestiguado sólo en época posthomérica, tanto compuestos como vocablos simples.

Asimismo, a un deseo similar de inmortalizar mediante el verso el recuerdo del muerto responde la utilización a veces de algunos *hapax legómena*, creados por los redactores de los epigramas en un cierto esfuerzo por su parte por renovar este género literario tan plagado de tópicos y formulismos tradicionales, entre los que cabe destacar algunos adjetivos compuestos usados como epítetos al modo de Homero.

Pero en el vocabulario de los epigramas de época helenística aparecen también algunas palabras propias del griego helenístico, ya sea por los términos en sí, ya sea por el significado con el que éstos se utilizan, cuyo empleo no obedece obviamente a un deseo de imitación literaria como en los casos anteriores sino a los influjos que sobre los redactores de las piezas ejerce la lengua de la época. La influencia del griego helenístico se produce también en el tratamiento de algunas formas léxicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreassi, M., «L'apostrofe all' orthros in Meleagro: tradizione e innovazioni», *Lexis* 11, 1993, 151-62.
- Baluta-Skultéty, M., «Le lexique poétique dans les épigrammes funéraires de Callimaque: déterminants temporels», *Revue roumaine de linguistique* 38, 1993, 31-6.
- , «Le lexique poétique dans les épigrammes funéraires de Callimaque», *Philologus* 140, 1996, 73-91.
- Barbantani, S., «I poeti lirici del canone alessandrino nell' epigrammatistica», *Aevum Antiquum* 6, 1993, 5-97.
- Bartól, K., «From Cyzicus to the Samothracians: on the Allusion to the Homeric Verse in *Anth. Pal.* 11.346 (= Automedon VIII G.-P.)», *Eos* 82, 1994, 31-36.
- Beckby, H., *Anthologia Graeca*, 4 vols. (Buch 1-6; Buch 7-8; Buch 9-11; Buch 12-16), München 1957-1958 (reimpr. 1965).
- Bernard, A., «Les veilleurs du Phare», *ZPE* 113, 1996, 85-90.
- Bernard É., *Inscriptions métriques de l'Égypte gréco-romaine. Recherches sur la poésie épigrammatique des Grecs en Égypte*, Paris 1969.
- Bevan, E., *The Poems of Leonidas of Tarentum*, Oxford 1931.
- Bing, P., «Theocritus' Epigrams on the Statues of Ancient Poets», *A&A* 34, 1988, 117-123.
- , «The Bios-tradition and Poet's Lives in Hellenistic Poetry», en R.M. Rosen & J. Farrell (eds.), *Nomodeiktēs: Greek Studies in Honor of Martin Ostwald*, Ann Arbor 1993, 619-31.
- , «Ergänzungsspiel in the Epigrams of Callimachus», *A&A* 41, 1995, 115-131.
- , «Between Literature and the Monuments», en M.A. Harder a.o. (eds.), *Genre in Hellenistic Poetry: Hellenistica Groningana III*, Groningen 1998, 21-43
- Blomqvist, J., «The Development of the Satirical Epigram in the Hellenistic Period», en M. A. Harder a.o. (eds.), *Genre in Hellenistic Poetry: Hellenistica Groningana III*, Groningen 1998, 45-60.
- Bollók, J., «Structure et fond intellectuel du recueil d'épigrammes de Théocrite», *AAntHung* 36, 1995, 53-71.
- Borthwick E. K., «Fire imagery in two poems in the Anthology», *CPh* 64, 1969, 114-115.
- Braun, L., «Zu *Anth. Pal.* 5,162 (Asklepiades)», *Hermes* 97, 1969, 373-374.
- Braund, D., «*Anth. Pal.* 9.235: Juba II, Cleopatra Selene and the Course of the Nile», *CQ* 34, 1984, 175-8.
- Breuer, C., *Reliefs und Epigramme griechischer Privatgrabmäler. Zeugnisse bürgerlichen Selbstverständnisses vom 4. bis 2. Jahrhundert v. Chr.*, Köln - Weimar - Wien 1995.
- Brioso Sánchez, M., «Un epigramma de Posidipo (AP XII 98) », *Faventia* 12-13, 1990-1991, 37-40.
- Burzacchini, G., «Sul "canone" delle poetesse (Antip. Thess. AP 9.26 = 19 G-P) », *Eikasmos* 8, 1997, 125-134.
- Cairns, F., «Asclepiades and the Hetairai», *Eikasmos* 9, 1998, 165-93.
- Calderón Dorda, E., *Cinco epigramas aritméticos griegos*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Univ., 1992.
- Cameron, A., «The Garlands of Meleager and Philip», *GRBS* 9, 1968, 323-349.
- , «Michael Psellus and the date of the Palatine Anthology», *GRBS* 11, 1970 339-350.
- , *The Greek Anthology: From Meleager to Planudes*, Oxford 1993.

- Campanile, E., «I carmi epigrafici greci di età arcaica ed alcune questioni di cultura indoeuropea», *AIWN. Annali del Dipart. di Studi del Mondo Class.*, Sez. lingu. 11, 1989, 119-135.
- Canfora, L., «L' epitafio per Euripide», en *Studia classica Johanni Tarditi oblata*, a cura di Luigi Belloni, Guido Milanese e Antonietta Porro, Milano, Vita e Pensiero, 1995, 603-605.
- Cassio, A. C., «Un epigramma votivo spartano per Atena Alea», *RFIC* 128, 2000, 129-134.
- Casson, L., «The Nautical Imagery in Anthologia Graeca 10.23», *CQ* 42, 1992, 555-7.
- Cataudella, Q., «L' epigramma Ant. Pal. XII, 129 di Arato», *REG* 80, 1967, 264-81.
- Celentano, M. S., «L' elogia della brevità tra retorica e letteratura: Callimaco, ep. 11 Pf. = A.P. VII.447», *QUCC* 49, 1995, 67-79.
- Chamoux, F., «Épigraphie et littérature: Méléagre de Gadara fut-il un plagiaire? (AP VII 468 et SEG XXV 708)», *REG* 109, 1996, 35-43.
- , «Note complémentaire sur *Anthologie Palatine* VII 468», *REG* 110, 1997, 237.
- Chaselon, H., *Mythologische Studien zu spätgriechischen Epigrammsammlungen, besonders zur Anthologia Palatina*, diss. München 1957.
- Citti V., Degani E., Giangrande G., Scarpa G., *An Index to the 'Griechische Vers-Inschriften' (Peek W., Berlin 1955)*, I-III, Amsterdam 1995, 1999, 2002.
- Citti, V., E. Degani, G. Giangrande & G. Scarpa, *An Index to the Anthologia Graeca: Athologia Palatina and Planudea*, Amsterdam 1985-1990.
- Clack, J., *Asclepiades of Samos and Leonidas of Tarentum, The Poems*, Edited with Notes and Vocabulary, Wauconda 1999.
- Clairmont, C.W., *Gravestone and Epigramm. Greek Memorials from the Archaic and Classical Period*, Mainz on Rhine 1970.
- Clarke, W.M., «Achelous in *Anthologia Palatina* 12.51 (Callimachus)», *CPh* 76, 1981, 297-300.
- Clayman, D. L., «Hellenistic Poetry at Alexandria: The Epigrammatists, Callimachus, and Apollonius of Rhodes», en T. J. Luce (ed.), *Ancient Writers: Greece and Rome*, 1982, 449-82.
- Coco, L., *Callimaco, Epigrammi*. Premessa di E. Degani, Manduria 1988.
- Conca, F., «In margine agli epigrammi funerari», en *Un poeta ritrovato: Posidippo di Pella. Giornata di studio Milano 23 novembre 2001*, Milano, Edizioni LED, 2002, 67-71.
- Couchoud, P. L., *Sur des tombeaux grecs. Épigrammes de l'Anthologie*, Paris 1952.
- D'Alessio, G. B., *Callimaco, Volume I: Inni, Epigrammi, Ecclie. Volume II: Aitia, Giambi, frammenti elegiaci minori, frammenti di sede incerta*. Introduzione, traduzione e note, Milano 1996 (Classici della Biblioteca Universale Rizzoli 1104-5).
- Davis, H. H., "Epitaphs and the Memory", *Classical Journal* 53, 1958, 169-176.
- Day, J. W., «Rituals in Stone: Early Greek Grave Epigrams and Monuments», *JHS* 109, 1989, 16-28.
- De Stefani, C., «Note a quattro epigrammi dell'Antologia Greca», *SIFC* 14 [89], 1996, 199-208.
- Degani, E., «L' epigramma», en *Lo spazio letterario della Grecia antica* I 2, Roma 1993, 197-233.
- , «Anthologie», *Der Neue Pauly* 1, 1996, 734-737.
- Del Barrio, M. L., *Epigramas funerarios griegos*, Traducción, Introducción y Notas, Madrid 1992.
- Déroche, V., *Études sur Léontios de Néapolis*, Uppsala 1995.
- Dettori, E., «Su un epigramma di Alceo di Messene (APl. 8 = Ep. XVIII G.-P.)», *Eikasmos* 6, 1995, 153-154.
- Di Benedetto, V., «Posidippo tra Pindaro e Callimaco», *Prometheus* 29, 2003, 97-119.

- Di Castri, M. B., «Tra sfoggio erudito e fantasia descrittiva: un profilo letterario di Dioscoride epigrammatista, 1», *A&R* 40, 1995, 173-196.
- , «Tra sfoggio erudito e fantasia descrittiva: un profilo letterario di Dioscoride epigrammatista, 2», *A&R* 41, 1996, 49-54.
- , «Tra sfoggio erudito e fantasia descrittiva: un profilo letterario e stilistico di Dioscoride epigrammatista, 3: Epigrammi erotici e scoptici, I-II», *A&R* 42, 1997, 1-8 & 51-73.
- Díaz de Cerio Díez, M., «La evolución de un género: elementos estructurales de los epigramas dedicados a animales de Ánite de Tegea», *Emerita* 66, 1998, 119-149.
- , «Tipología formal y función estilística de la referencia a la muerte en los epigramas funerarios de Ánite de Tegea», *Faventia* 20, 1998, 49-73.
- Dickie, M. W., «Poets as Initiates in the Mysteries: Euphorion, Philicus and Posidippus», *A&A* 44, 1998, 49-77.
- Dihle, A., *Die griechische und lateinische Literatur der Kaiserzeit*, München 1989.
- (ed.), *L'épigramme grecque*, en *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, Entretiens Hardt 14, Vandoeuvres-Genève 1968.
- Dilthey, K., *De epigrammatum graecorum syllogis quibusdam minoribus commentatio*, Progr. Göttingen 1887.
- Dorsey D. F., «The cicada's song in Anthologia Palatina VII, 196», *CR* 20, 1970, 137-139.
- Dübner, F. (ed.), *Epigrammatum Anthologia Palatina, cum Planudeis et appendice nova epigrammatum veterum ex libris et marmoribus*, 3 vols., Paris 1864-1877.
- Ecker U., *Grabmal und Epigramm: Studien zur frühgriechischen Sepulkraldichtung*, Stuttgart 1990.
- Egan, R. B., «Two Complementary Epigrams of Meleager (A.P.VII 195 and 196)», *JHS* 108, 1988, 24-32.
- Eichler, F., «Sh'ma und mn'h'ma in älteren griechischen Grabinschriften», *AM* 39, 1914, 138/43.
- Ferguson, J., «The Epigrams of Callimachus», *G&R* 17, 1970, 64-80
- Fernández Galiano, M., *Antología Palatina (Epigramas Helenísticos)*, Traducción e introducciones, Madrid 1978.
- Fohlen, G., «Quelques professions dans les épitaphes métriques grecques», *Société Toulousaine d'Études Classiques, Mélanges I*, Toulouse 1946, 87-110.
- , «La tombe et le culte des morts chez les grecs dans les épitaphes métriques», *Société Toulousaine d'Études Classiques Mélanges II*, Toulouse 1948, 43-67.
- , «Les circonstances de la mort dans les épitaphes grecques métriques». *Mélanges offerts à Victor Magnien*, Toulouse 1949, 29-34.
- , «Quelques aspects de la vie antique d'après les épitaphes métriques grecques», *Les Études Classiques* 22, 1954, 145-156.
- Forster, E. S., «Riddles and Problems from the Greek Anthology», *G&R* 14, 1945, 42-7
- Fraenkel, H., *De Simia Rhodio*, Gotinga 1915.
- Fraser, P. M.-T. Rönne, *Boeotian and West Greek Tombstones*, Lund 1957.
- Friedländer, P. Hoffleit, H., *Epigrammata. Greek Inscriptions in Verse*, London/ Berkeley 1948.
- Friis Johansen, K., *The Attic Grave-Reliefs of the Classical Period. An Essay in Interpretation*, Kopenhagen 1951.
- Fumarola, V., *Il sentimento della morte nell' epigrammatica sepolcrale ellenistica*, Padua 1952.
- Gabathuler, M., *Hellenistische Epigramme auf Dichter*, Diss. Basel 1937.
- Galán Vioque, G., *Dioscórides, Epigramas*, Introducción, edición crítica, traducción y comentario filológico, Huelva, Universidad de Huelva, 2001.

- , «Recreaciones literarias del tópico del ‘paisaje idílico’ o ‘locus amoenus’ en el epigrama griego», en Rosa García Gutiérrez, Eloy Navarro Domínguez & Valentín Núñez Rivera (eds.). *Utopía. Los espacios imposibles*, Frankfurt am Main, Lang, 2003, 57-72.
- Galán Vioque, G. & Márquez Guerrero, M. A., *Epigramas eróticos griegos. Antología Palatina (Libros V y XII)*, Introducción, traducción y notas. Madrid, Alianza, 2001.
- Garrison D. H., *The Hellenistic love epigram*, Univ. of California, Berkeley, 1968.
- , *Mild Frenzy. A Reading of the Hellenistic Love Epigram*, Wiesbaden 1978.
- Geffcken, J., *Griechische Epigramme*, Heidelberg 1916.
- Gentili, B., «Epigramma ed elegia», en A. Dihle (ed.), *L'Épigramme grecque*, Entretiens Hardt 14, Genève 1968, 37-90.
- Geoghehan, D., *Anyte, The Epigrams*, Pisa 1979.
- Giangrande, G., «Symptotic Literature and Epigram», en A. Dihle (ed.), *L'Épigramme grecque*, Entretiens Hardt 14, Genève 1968, 93-177.
- , «Beiträge zur Anthologie», *Hermes* 96, 1968, 167-177.
- , «Callimaco e l' eco», *QUCC* 63, 1990, 159-61.
- , «Deux passages controversés: Théocrite, Id. XXIII, vv. 26-32 et Nossis, A.P. V, 170", *AC* 61, 1992, 213-225.
- , «Due epigrammi dell'Anthologia Palatina (Call. 7.318; Meleagr. 5.144)», *GIF* 50, 1998, 63-66.
- , «Helenistische Epigramme», *Eranos* 65, 1967, pp. 39-48, y en *Scripta Minora Alexandrina* II, Amsterdam 1981, pp. 367-376.
- , «Epigramma ellenistico», en *Introduzione allo studio della Cultura Classica* (1972), pp. 123-138, y en *Scripta Minora Alexandrina* I, Amsterdam 1980, pp. 219-234.
- , «Gli epigrammi alessandrini come arte allusiva», *Quaderni Urbinati* 15, 1973, pp. 7-31, y en *Scripta Minora Alexandrina* I, Amsterdam 1980, pp. 193-217.
- , «Asclépiade, Héracléia et la Lampe», *REG* 86, 1973, pp. 319-322, y en *Scripta Minora Alexandrina* II, Amsterdam 1981, pp. 363-366.
- , «An Epigram of Philodemus», *Maia* 25, 1973, pp. 65-66, y en *Scripta Minora Alexandrina* II, Amsterdam 1981, pp. 385-386.
- , «Fifteen Hellenistic Epigrams», *JHS* 95, 1975, pp. 31-44, y en *Scripta Minora Alexandrina* I, Amsterdam 1980, pp. 257-270.
- , «Three Alexandrian Epigrams», *Arca* 2, 1976, pp. 253-270, y en *Scripta Minora Alexandrina* I, Amsterdam 1980, pp. 271-288.
- , «El Epigrama de Arriano a Artemis», *Emerita* 44, 1976, pp. 349-355, y en *Scripta Minora Alexandrina* II, Amsterdam 1981, pp. 377-384.
- , «Vierunddreissig Hellenistische Epigramme», *Grazer Beiträge* 7, 1978, pp. 57-89, y en *Scripta Minora Alexandrina* II, Amsterdam 1981, pp. 313-345
- Gigante, M., *L' edera di Leonida*, Napoli 1971 (Collana di Filologia Classica 1).
- Gigante Lanzara, V., «Priapo epigrammatico», *A&R* 40, 1995, 109-112.
- González Rincón, M., «AP 12 (Estratón) y Teócrito 14.47-56», *Excerpta Philologica* 2, 1993, 47-54.
- , *Estratón de Sardes, Epigramas*, Sevilla 1996.
- Gow, A. S. F., *The Greek Anthology: Sources and Ascriptions*, Cambridge 1958.
- Gow, A. S. F. & D. L. Page, *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*, 2 vols., Cambridge 1965.
- , *The Greek Anthology: The Garland of Philip and Some Contemporary Epigrams*, 2 vols., Cambridge 1968.
- Gragg, F. A., «A Study of the Greek Epigram before 300 B. C. », *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 46, 1910-1911, 1-62.

- Grandinetti, P., «Virtù femminili negli epigrammi greci», en *Atti del XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina. Roma, 18-24 settembre 1997*, Vol. 1, Roma, Edizioni Quasar, 1999, 721-727.
- Griessmair E., *Das Motiv der mors immatura in den griechischen metrischen Grabschriften*, Commentationes Aenipontanae XVII, Innsbruck 1966.
- Griffiths, A. H., «Six Passages in Callimachus and the Anthology», *BICS* 17, 1970, 32-40.
- Gronewald, M., «Der neue Poseidippos und Kallimachos Epigramm 35», *ZPE* 99, 1993, 28-29.
- , «Kallimachos Epigramm 42 G.-P. (61 Pf.) », *ZPE* 101, 1994, 22-24.
- Grunewald, G. & S. Rudberg, *Grekiska kärleksdikter (Anthologia Palatina): epigrammata erotica*, Jonsered 1996.
- Gutzwiller, K., «The Poetics of Editing in Meleager's Garland», *TAPhA* 127, 1997, 169-200.
- , *Poetic Garlands: Hellenistic Epigrams in Context*, Berkeley 1998.
- Handley, E. W., «Two Epigrams by Asclepiades (XXV, XVI G.-P.) », *MH* 53, 1996, 140-147.
- Hansen P. A., *A List of Greek Verse Inscriptions down 400 B.C.*, Copenhagen 1975.
- , *A List of Greek Verse Inscriptions ca 400-300 B.C.*, Copenhagen 1985.
- , *Carmina epigraphica Graeca saeculorum VIII-V a. Chr. n. (CEG 1)*, Berlin-New York 1983.
- , *Carmina epigraphica Graeca saeculi IV a. Chr. n. (CEG 2). Accedunt addenda et corrigenda ad CEG 1*, Berlin-New York 1989.
- Hartigan, K., *The Poets and the Cities: Selections from the Anthology about Greek Cities*, Meisenheim am Glan 1979.
- Harrison, E. H., «Archaic Gravestones from the Athenian Agora», *Hesperia* 25, 1956, 25-45, Taf. 9.
- Harvey, A., «An Epigram of Dioscorides», *Hermes* 102, 1974, 372.
- Hastings, H. R., *On the Relation between Inscriptions and Sculptured Representations on Attic Tombstones*, Diss. Madisan/Wisc. 1912.
- Heitsch, E., *Die griechischen Dichterfragmente der römischen Kaiserzeit*, 2 vols., Abh. Akad. Göttingen (phil.-hist. Kl.) 49 & 58, 1961-1964.
- Herkenrath, R., *Studien zu den griechischen Grabschriften*, Progr. Feldkirch 1896.
- Herrmann, P., «Grabepigramme von der milesischen Halbinse l», *Hermes* 86, 1958, 117-121.
- Hoffmann, E., *Sylloge Epigrammatum Graecorum*, Halle 1893.
- Hunter, R. L., «Callimachus and Heraclitus», *MD* 28, 1992, 113-123.
- Hutton, J., *The Greek Anthology in Italy to the Year 1800*, Ithaca & London 1935.
- Jones, C.P., «Epigrams from Hierapolis and Aphrodisias», *Hermes* 125, 1997, 203-14.
- Kaegi, P., *Nachwirkungen der älteren griechischen Elegie in den Epigrammen der Anthologie*, diss. Zürich 1917; reimpr. en G. Pfohl (ed.), *Die griechische Elegie*, Wege der Forschung 129, Darmstadt 1972, 54-71.
- Kaibel, G., *Epigrammata graeca ex lapidibus conlecta*, Berlin 1878 (= Hildesheim 1965).
- , «Supplementum Epigrammatum Graecorum ex lapidibus conlectorum», *RhM* 34, 1879, 181-213.
- Kirchner, J., «Attische Grabstelen des 3. und 2. Jahrh. v. Chr.», *Archaiologike Ephemeris* 1937, 1, 1938, 338-340.
- Knauer, O., *Die Epigramme des Asclepiades von Samos*, Tübingen 1935.
- Kühn, H., *Topica epigrammatum dedicatiorum Graecorum*, Diss. Breslau 1906.
- Labarbe, J., «Aspects gnomiques de l'épigramme grecque», en A. Dihle (ed.), *L'Épigramme grecque*, Entretiens Hardt 14, Genève 1968, 349-386.
- Lai, A., «Antagora di Rodi e l' "eustrophon omma boos" nel proemio dell Corona di Meleagro», *QUCC* 56, 1997, 119-124.

- Lasserre, F., «Aux origines de l'Anthologie, II: Les Thalysies de Théocrite», *RhM* 102, 1959, 307-330.
- Lattimore, R., *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana 1942, reimpr. 1962.
- Lausberg, M., *Das Einzeldistichon: Studien zum antiken Epigram*, München 1982.
- Lauxtermann, M. D., «The Palladas Sylloge», *Mnemosyne* 50, 1997, 329-335.
- , «What is an Epideictic Epigram?», *Mnemosyne* 51, 1998, 525-537.
- Lavagnini, B., «Profili alessandrini», *C&S* 19, 1980, pp. 51-56.
- Lavalle, R. D., «Hermes en un autor de la Antología Palatina», *Epimeleia* 4, 8, 1995, 267-271.
- Le Bris, Anne, *La mort et les conceptions de l'au-delà en Grèce ancienne à travers les épigrammes funéraires : étude d'épigrammes d'Asie mineure de l'époque hellénistique et romaine*, Paris, L'Harmattan, 2001.
- Livrea, E., «Tre epigrammi funerari Callimachei», *Hermes* 118, 1990, 314-24
- , «A.P. 9.400: iscrizione funeraria di Ipazia?», *ZPE* 117, 1997, 99-102.
- Loch, E., *De titulis Graecis sepulcralibus*, Diss. Königsberg 1890.
- Lombardo, S. & D. Rayor, *Callimachus, Hymns, Epigrams, Select Fragments* (with a Foreword by D.S. Carne-Ross), Baltimore 1988.
- Longo, *L'epigrama scoptico greco*, Génova 1967.
- Lorenz, B., *Thessalische Grabgedichte vom 6. bis zum 4. Jahrhundert v.Chr.*, Innsbruck 1976.
- Luck, G., «Witz und Sentiment im griechischen Epigramm», en A. Dihle (ed.), *L'Épigramme grecque*, Entretiens Hardt 14, Genève 1968, 387-411.
- Ludwig, W., «Die Kunst der Variation im hellenistischen Liebesepigramm», en A. Dihle (ed.), *L'Épigramme grecque*, Entretiens Hardt 14, Genève 1968, 297-348.
- Madden, J.A., *Macedonius Consul, The Epigrams, Spudasmata* 60, Hildesheim 1995.
- Mariotti, S., «Due epigrammi di Asclepiade», en R. Pretagostini (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età ellenistica: Scritti in onore di Bruno Gentili*, Roma 1993, 947-957.
- Martínez Díez, A., «El Homero de la Antología Palatina», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 23-28 de septiembre de 1991)*, II. Madrid, Ed. Clásicas, 1994, 269-272.
- Martínez Fernández, A., «Notas sobre la imagen de la mujer en el epigrama funerario de la Antología Palatina», *Fortunatae* 8, 1996, 71-77.
- , *Η εικόνα της γυναίκας στην αρχαία ελληνική λογοτεχνία. Ο Όμηρος και το επίγραμμα της ελληνιστικής και αυτοκρατορικής εποχής*, Pírgos 2000.
- , «Notas sobre la imagen de la mujer en los epigramas griegos de época helenística», *Revista de Filología* 19, 2001, pp.219-227.
- Massimilla, G., «Teocrito e l' epigramma bucolico», en Giuseppe Ramires (ed.), *Teocrito nella storia della poesia bucolica. Atti del convegno nazionale Milazzo 7-8 novembre 1998*, Associazione Italiana di Cultura Classica, Delegazione "Manara Valgimigli" Milazzo, Milano, SPES Editrice, 1999, 47-59.
- Menk, A., *De Anthologiae Palatinae epigrammatis sepulcralibus*, Diss. Marburg 1884.
- Merkelbach, R. - Stauber, J., *Steinepigramme aus dem griechischen Osten [SGOst.]*. Band 1. *Die Westküste Kleinasiens von Knidos bis Ilion*, Stuttgart-Leipzig 1987; Band 2. *Die Nordküste Kleinasiens (Marmarameer und Pontos)*, München-Leipzig 2001; Band 3. *Der "Ferne Osten" und das Landesinnere bis zum Tauros*, München-Leipzig 2001; Band 4. *Der Südküste Kleinasiens, Syrien und Palaestina*, München-Leipzig 2002; Band 5. *Register*, München-Leipzig 2004 (vol. I: secciones 1-7; vol. II: secciones 8-11; vol. III: secciones 12-16; vol. IV: secciones 17-23).
- Meusel, H., «Dichterinnen der griechischen Anthologie - Grabepigramme der Erinna und Anyte», *Der altsprachliche Unterricht* 38, 1995, 27-44.

- Meyer, D., «Die Einbeziehung des Lesers in den Epigrammen des Kallimachos», en M. A. Harder a.o. (eds.), *Callimachus: Hellenistica Groningana I*, Groningen 1993, 161-75.
- , *Kallimachos und die Tradition des griechischen Epigramms*, diss. Bonn 1994.
- Meyer, H., *De Anthologiae Palatinae epigrammatis Cyzicenis*, diss. Königsberg 1911.
- Mueller, K., *Die Epigramme des Antiphilos von Byzanz*, diss. Giessen 1935.
- Nagy, G., «Homeric Echoes in Posidippus», en B. Acosta-Hughes, E. Kosmetatou, M. Baumbach (eds.), *Labored in Papyrus Leaves. Perspectives on an Epigram Collection Attributed to Posidippus (P. Mil. Vogl. VIII 309)*, Cambridge, Massachusetts 2003, 57-64.
- Naumann, G., *Griechische Weihinschriften*, Halle/S., 1933.
- Nicosia, S., *Il segno e la memoria. Iscrizioni funebri della Grecia antica*, Palermo 1992.
- Nikitinski, O., «Kaiserliche höhere Beamten und hesiodeische Heroen», *Hermes* 125, 1997, 386.
- Nocita, M., «Il tema del viaggio negli epigrammi funerari greci», en *Atti del XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina. Roma, 18-24 settembre 1997*, Vol. 1, Roma, Edizioni Quasar, 1999, 807-816.
- Pachis, P., «Gallaion Kybeles ololygma (Anthol. Palat. VI, 173): L'élément orgiastique dans le culte de Cybèle», en E.N. Lane (ed.), *Cybele, Attis and Related Cults: Essays in Memory of M.J. Vermaseren*, Leiden 1996, 193-222.
- Paduano, G., *Antologia Palatina, epigrammi erotici: libro V e libro XII*, Milano 1989.
- Page, D. L., *Epigrammata Graeca*, Oxford 1975.
- , *The Epigrams of Rufinus*, Cambridge 1978.
- , *Further Greek Epigrams: Epigrams before A. D. 50 from the Greek Anthology and other sources, not included in "Hellenistic Epigrams" or "The Garland of Philip"*, Texto revisado y preparado para la publicación por R. D. Dawe y Diggle, Cambridge 1981.
- Pagonari, Ph., *Kallimachou epigrammata*, Athens 1997.
- Palumbo Stracca, B.M., *Teocrito, Idilli e Epigrammi*, Milano 1993 (reimpr. 1995).
- Parsons, P. J., «Callimachus and the Hellenistic Epigram», en *Callimaque. Sept Exposés suivis de Discussions. Entretiens préparés et présidés par Franco Montanari et Luigi Lehnus. Vandoeuvres-Genève 3-7 Septembre 2001*, Genève, Fondation Hardt, 2002 (Entretiens sur l'Antiquité Classique 48), 99-141.
- Paton, W. R., *The Greek Anthology*, 5 vols., Cambridge Mass. (Loeb Classical Library), 1916-1918, reimpr. 1995-2000.
- Peek, W., «Peivrata tevenh". Grundsätzliches und Kritisches zu neuen Büchern über griechische Epigramme», *Wiss. Zeitschrift der Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg* IV, 1954-1955, pp. 224-225.
- , *Griechische Vers-Inschriften. I. Grab-Epigramme [GV]*, Berlin 1955.
- , *Griechische Grabgedichte*, Berlin 1960.
- , *Epigramme und andere Inschriften aus Lakonien und Arkadien*, Heidelberg 1971.
- , *Griechische Vers-Inschriften aus Thessalien*, Heidelberg 1974.
- , «Steinkopie eines Theokritepigramms aus der Renaissance», *ZPE* 18, 1975, 26.
- , *Griechische Vers-Inschriften aus Kleinasien*, Wien 1980.
- , «Attische Versinschriften», *Abh. Leipz.* 69(2), 1980.
- , *Der Isishymnus von Andros und verwandte Texte*, Berlin 1930.
- , «Griechische Versinschriften aus der Cyrenaica, aus Mauretanien und Numidien», *Abhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig* 63(4), Berlin 1972.
- Pérez Cabrera, J., «Consideraciones sobre la mujer en el epigrama funerario helenístico de la *Antología Palatina*», *Fortunatae* 4, 1992, 183-191.
- Pfeiffer, R., *Callimachus, Vol. I: Fragmenta; Vol. II: Hymni et Epigrammata*, Oxford 1949-53 (reimpr. 1985).

- Pfohl, G., *Bibliographie der griechischen Vers-inschriften*, Hildesheim 1964.
- , *Monument und Epigramm. Studien zu den metrischen Inschriften der Griechen*, Nürnberg 1964.
- , *Geschichte und Epigramm. Ein kleines Quellenlesebuch griechischer Inschriften zum Studium der Geschichte und der Literatur*, Stuttgart 1966².
- , *Greek Poems on Stones. Vol. I. Epitaphs. From the Seventh to the Fifth Centuries B.C.*, Leiden 1967.
- , *Über Form und Inhalt griechischer Grabinschriften*, Progr. Neues Gymnasium Nürnberg 1954-1955.
- Pfohl G., (ed.), *Das Epigramm. Zur Geschichte einer inschriftlichen und literarischen Gattung*, Darmstadt 1969.
- Pollard, J. R. T., «The Garland of Meleager», *G&R* 13, 1944, 89-90.
- Puelma, M., «Epigramma: osservazioni sulla storia di un termine greco-latino», *Maia* 49, 1997, 189-213.
- Rasche, W., *De Anthologiae Graecae epigrammatis quae colloquii formam habent*, diss. Münster 1910.
- Raubitschek, A. E., «Das Denkmal-Epigramm», en A. Dihle (ed.), *L'Épigramme grecque*, Entretiens Hardt 14, Genève 1968, 1-36.
- Reisch, E., «Griechische Weihgeschenke», *Abh. des archäologisch-epigraphischen Seminars der Universität Wien* 8, 1890.
- Reitzenstein, R., *Epigramm und Skolion: Ein Beitrag zur Geschichte der Alexandrinischen Dichtung*, Giessen 1893.
- Richter, G. M. A., *Archaic Attic Gravestones*, Cambridge, Mass. 1944.
- , *The Archaic Gravestones of Attica, Including an Appendix with Epigraphical Notes* by M. Guarducci, London 1961.
- Riedweg, C., «Reflexe hellenistischer Dichtungstheorie im griechischen Epigramm», *ICS* 19, 1994, 123-150.
- Robert, L., «Épitaphes métriques de médecins à Nicée et a Tithorée», *Hellenica II*, Paris 1946, 103-108.
- , «Les épigrammes satiriques de Lucillius sur les athlètes: parodie et réalités», en A. Dihle (ed.), *L'Épigramme grecque*, Entretiens Hardt 14, Genève 1968, 179-295.
- Romagnoli, E., *I poeti dell'Antologia Palatina*, Bologna 1948.
- Roques D., *Tombeaux grecs. Anthologie d'épigrammes*, Paris 1995.
- Rossi, L., «Lamentazioni su pietra e letteratura trenodica: motivi topici dei canti funerari», *ZPE* 126, 199, 29-42.
- Roux, G., «Commentaire sur Théocrite, Apollonios et quelques epigrammes de l' Anthologie», *RPh* 37, 1963, 76-92.
- Rozema, B. J., «The Complaint of Erotium in Anthologia Palatina 11.88», *CPh* 69, 1974, 284-6.
- Schröder, A., *Palladas*, Assen 1998.
- Schwinge, E.-R., «Poetik als praktizierte Poetik: Kallimachos' Echo-Epigramm (28 Pf.)», *WüJbbA* 6a, 1980, 101-5.
- Seelbach, W., *Die Epigramme des Mnasalkes von Sikyon und des Theodoridas von Syrakus*, Bonn 1964.
- Sider, D., *The Epigrams of Philodemus*, Oxford 1997.
- Sinclair A., *Selections from the Greek Anthology*, transl., New York 1968.
- Skelton R., *Two hundred poems from the Greek Anthology*, sel. & transl., London 1971.
- Smutny, R. J., *The Text History of the Epigrams of Theocritus*, Berkeley 1955.
- Spina, L., *La forma breve del dolore. Ricerche sugli epigrammi funerari greci*, Amsterdam 2000.

- Steinbichler, W., «Meriones, der poimên Krêtôn, als Idomeneôs therapôn: zu AP 12.95 (Antipatros von Sidon) und 12.247 (Straton von Sardes)», *QUCC* 49, 1995, 81-90.
- Stella, L. A., *Cinque poeti dell' Antologia Palatina*, Bologna 1949.
- Stemler, H., *Die griechischen Grabinschriften Kleinasiens*, Diss. Straßburg 1909.
- Szepessy, T., «La collection d'épigrammes de Théocrite», *AAnt Hung* 35, 1994, 73-102.
- Thomas, R. F., «Melodious Tears: Sepulchral Epigram and Generic Mobility», en M.A. Harder e.a. (eds.), *Genre in Hellenistic Poetry: Hellenistica Groningana III*, Groningen 1998, 205-23
- Tod, M. N., «Laudatory Epithets in Greek Epitaphs», *Annual of the British School at Athens* 46, 1951, 182-190.
- Vérilhac, A.M., *Pai'de" a[wroi, poésie funéraire*, 2 Vols. , Athènes 1978-1982.
- Vetters, M., *Grabepigramme aus Österreich*, Progr. Wien 1948-1949.
- Vidal de la Blache, *Commentatio de titulis funebribus Graecis in Asia Minore*, Paris 1872.
- Wade-Gery, H. T., «Classical Epigrams and Epitaphs. A Study of the Kimonian Age», *JHS* 53, 1933, 71-104.
- Waltz, P. e.a., *Anthologie grecque*, 13 vols., Paris (Les Belles Lettres) 1928-1994.
- Weisshäupl, R., «Die Grabgedichte der griechischen Anthologie», *Abh. des archäologisch-epigraphischen Seminars der Universität Wien* 7, 1889.
- White, H., *Studies in Theocritus and Other Hellenistic Poets*, Amsterdam 1979.
- , «Language and Style in the Garland of Philip», *MPhL* 9, 1992, 55-82.
- Wilhelm A., *Griechische Epigramme*, Bonn 1980.
- Wifstrand, A., *Studien zur griechischen Anthologie*, Lund 1926.
- Zanetto, G. & P. Ferrari, *Callimaco, Epigrammi*, Milano 1992.
- Zerwes, W., *Palladas von Alexandrien: Ein Beitrag zur Geschichte der griechischen Epigrammdichtung*, diss. Tübingen 1957.
- Zumin, A., «Epigrammi sepolcrali anonimi d'età classica ed ellenistica», *Rivista di cultura classica e medioevale* III 2, 1961, 186-223.
- , «Echi euripidei nell'epigrammatica greca», en *Studi triestini di antichità in onore di Luigia Achillea Stella*, Trieste, Univ. di Trieste Fac. di Lett. e Filos., 1975, 357-378.